

SWANN Y EL SUEÑO BOLIVARIANO

ME ha costado mucho trabajo discernir esta etapa de juventud de papá, pues naturalmente a mí no me tocó, y tratar de diferenciar algo que, por lo menos en Colombia va unido: el servicio público, la política y el periodismo. Son instancias simultáneas a lo largo de su vida, sobre todo en esos años, y que se nutren las unas de las otras: cuándo papá obra como periodista, cuándo como liberal, cuándo como empleado público, o cuándo como simple viajero. Esta época determinante en su vida, él la incorporó a sus recuerdos, está en sus artículos, se refleja en las cartas recibidas y enviadas archivadas por mamá, pero me queda faltando —y por eso, entre otras cosas, he escrito este libro más de siete veces— un conocimiento mayor de esa época suya.

Página anterior:

Swann cobrando el cheque.

EMPLEADO PÚBLICO

Papá contaba que conoció a Olaya Herrera en calzoncillos cuando era presidente de la república; que iba a bañarse a su casa, la única que tenía “baño americano”; es decir, ducha. Debía de ser amigo de don Lucas, o don Lucas en ese entonces era ministro del Tesoro, o del Crédito Agrario (algo que no voy a precisar porque no soy historiadora sino apenas la hija del escritor).

En 1933 papá fue elegido —más bien escogido a dedo por Olaya, dicho por él— para diputado a la Asamblea de Boyacá; y en 1934, jefe de información, prensa y propaganda del Ministerio de Relaciones Exteriores.

PERIODISTA

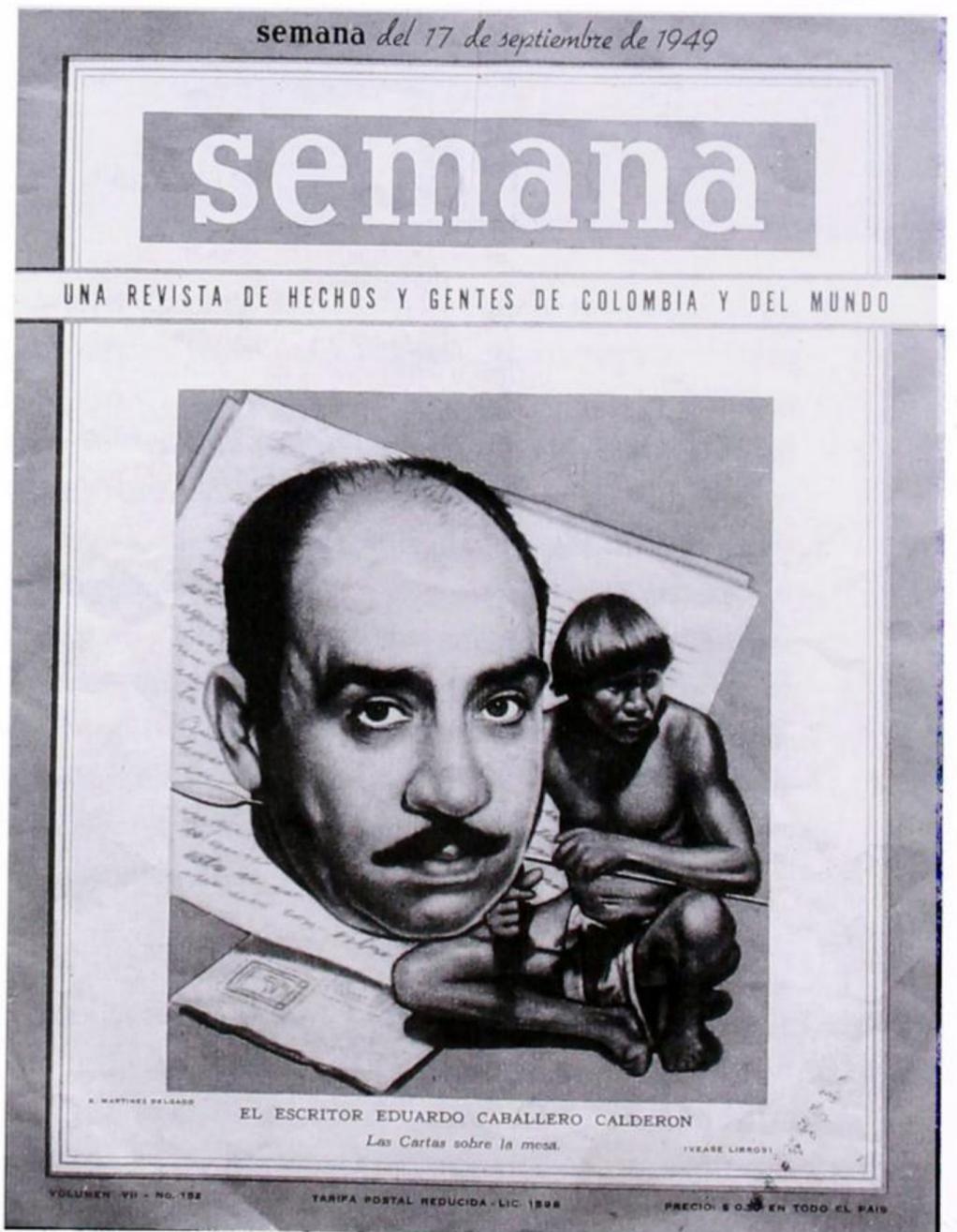
...La regresión hacia las formas tiránicas y absolutas del poder, la intervención permanente del Estado en el campo exclusivamente individual y la disolución de la persona en la masa es en que más se tocan y asemejan las dos corrientes que en un mismo plano de tosca realidad se disputan hoy en Europa el espíritu triste del ciudadano moderno que levanta el puño cerrado ante la cruz gamada o ante la hoz y el martillo. El fascio y el soviet tienden idealmente hacia lo mismo. Ambas doctrinas tienen una impresionante similitud psicológica porque explotan el pánico del hombre entre la masa, y sociológicamente emplean los mismos procedimientos para lograr su total absorción por el Estado. Ya el fin del Estado no es el ciudadano, sino el Estado mismo, como en Rusia o Alemania; y el último fin del individuo es el Estado...

[La Razón, 19 de septiembre de 1936]

ECC fue periodista toda su vida. Empezó a escribir en El Espectador en 1934, adonde luego envió crónicas desde Chile y el Brasil hasta 1936. A su regreso y desde su fundación en octubre del 36, escribe diariamente en La Razón, periódico que su director Juan Lozano y Lozano declara eminentemente político. Desde el 38 empieza a escribir en El Tiempo con el seudónimo de Swann al cual sigue enviando corresponsalías del 39 al 42 durante su estadía en Lima y Buenos



En la casa de la calle 37 N.º 19-07 (Bogotá). “Yo todavía me aferro con dientes y uñas, como un gato, a mis recuerdos, a mis experiencias, a mis ilusiones”. (*Diario de Tipacoque*).



Revista Semana.

Aires. Colabora con las revistas *Sábado*, la *Revista de las Indias*, *Cuadernos*, *Cuadernos Hispanoamericanos* y *Mito*. A su regreso a Colombia en 1942, vinculado a *El Tiempo* dirige el Suplemento literario y en ocasiones es editorialista o director encargado.

Desde el general Santander, casi todos los periodistas han usado seudónimo: Gog, Frailejón, Calibán, Lukas, Allius, Ulises. Papá era Swann, como el personaje de Marcel Proust, su autor preferido después de Cervantes (cosa que no he podido entender pues su estilo es lo más opuesto al periodismo: cada descripción le toma más de veinte páginas en su *En busca del tiempo perdido*, que consta de siete tomos...

Según el profesor Jorge Orjuela, que ha escrito todo un estudio, *Eduardo Caballero Calderón y el artículo periodístico*, las virtudes del periodista parece que ECC las ejerció todas: veracidad, imparcialidad, responsabilidad, oportunidad, claridad, brevedad y asiduidad. Y dice: “Tejada forma escuela y es la transición entre el cuadro costumbrista y el artículo literario o de opinión, que se constituye con Eduardo Caballero Calderón”. Y encontré después una cita de Alejandro Vallejo, que dice así: “Con dinero no habría tenido el país esa generación de escritores que empezó con Luis Tejada, con León de Greiff, con Lleras y Zalamea, con José Mar y Luis Vidales, con Eduardo Caballero y Eduardo Zalamea, todos unidos por la hermandad de la laboriosa pobreza”.

A lo largo de su vida a papá escribir corto se le fue haciendo cada vez más imperioso, y siempre ponía de ejemplo el discurso en tres renglones de Bolívar en Pativilca. Y se fue exasperando más y más con la verborrea de los políticos, los locutores de radio, los presentadores de televisión, con los periódicos, que “chorreando sangre” se deslizaban por debajo de su puerta todas las mañanas con más y más páginas, artículos cada día más y más largos, justamente cuando las distancias son más cortas, las noticias se saben desde la víspera en la televisión y la radio, y el mundo entero vive con más afán.

El historiador Ignacio Báez Torres, de Soatá, el pueblo del cual Tipacoque dependió hasta que se volvió municipio, se tomó el trabajo en medio de sus investigaciones de buscarle las raíces literarias y políticas a papá: que si don Lucas escribía en *Vanguardia Liberal*, que si sus tíos abuelos Calderones escribieron tratados sobre la moneda en la época colonial, que si el viejo Temístocles Tejada Mariño, presidente del Estado Soberano de Boyacá, escribió *Fábulas y poesías*.

“Eduardo es químicamente un escritor”, dijo alguna vez su hermano Lucas.

¡DAME UN TEMA!

—¡Dame un tema! —le decía a mamá.

—Los campesinos...

—¡Dame un tema! —ahora me dice Antonio a mí.

—Los gringos...

Yo me crié oyendo decir esto. Papá tenía una columna en la quinta página del periódico, del que fuera, siempre en la página editorial, tres veces por semana; y escribía una nota de tema literario en el suplemento dominical. En el diario trataba asuntos de actualidad, de política, regaños al gobierno, diatribas contra el Esta-



Isabel Holguín Dávila, redactora social de El Tiempo.



"... al deslizarme sobre las ruedas del automóvil, sin orden ni concierto me asaltaban los recuerdos y las ilusiones..." (*Caminos subterráneos*).

do y la corrupción. Y los domingos, sus notas eran recurrentes sobre Boyacá, la belleza del paisaje, o las iglesitas coloniales, las provincias olvidadas, la carretera central del norte. Y Bolívar, el Quijote, el idioma, los bosques, ¿para qué escribir?, o el pobre hombre contemporáneo.

CAMINOS SUBTERRÁNEOS

Cuando caí enfermo leí todo lo imaginable. Fui un pobre personaje de Dostoievski que padecía tremendas alucinaciones. El dolor de mi pierna enferma, sumado al dolor moral de no poder ya nunca evadirme de mí



“Yo adoro a Bolívar” (ECC). Dibujo de Luis Caballero.



Luis Vargas Tejada.

mismo, fugarme de la cárcel de la ciudad y correr hacia la altura por los caminos de la niñez, que son los caminos de la montaña, me contrajo como una ostra que se crispa al contacto de un ácido. Proust me enseñó entonces a viajar dentro de mi propio espíritu, sin que me mortificara en ese viaje el dolor de mi pierna coja...

[De *Caminos subterráneos*]

En el 36 también aparece su primer libro. Allí brotan confusos y desordenados los asuntos que le preocuparán toda la vida: el paisaje, los campesinos, su abuela, Tipacoque, Bolívar, su pariente Vargas Tejada, la carretera central del norte, los políticos, el país. Es “un análisis o pesquisa de las imágenes y sensaciones de la vida interior con un mínimo de tema”. Así lo califica Juan Lozano y Lozano en el prólogo a las *Obras* de ECC recopiladas en 1963.

Y en la *Antología de periodistas* de la Selección Samper Ortega de la Biblioteca Aldeana sale un texto suyo: *Apuntes sobre la conspiración de septiembre*. Se codea con Antolín Díaz, Antonio García, José Mar, Juan Lozano y Lozano, Alberto Lleras Camargo, Luis Tejada, Hernando Téllez, Rubayata, Abelardo Forero, Germán Arciniegas, Carlos Villafaña, Tomás Vargas Osorio, Eduardo y Jorge Zalamea entre otros. Todos aparecen con sus respectivas e incipientes biografías y con un “don” delante. Allí papá narra el famoso episodio que le produce dolor por el Bolívar vuelto tirano y al mismo tiempo admiración por su pariente el conspirador Vargas Tejada, que se salvó de “la cólera vengativa del héroe”. “¡Locura, al fin y al cabo, de poetas: asesinar al Libertador para libertar a la patria!” Cuenta que en la cueva donde se escondió Vargas Tejada en los llanos se encontraron muchas botellas de vino sin descorchar, y “una Virgen María tallada en madera por el más ateo de los septembrinos. Yo la conocí, guardada entre un armario de mi abuela”. A nosotros nos contaba que habían encontrado también unos escritos que por no delatarlo, la familia destruyó. Como aquellos versos tan terribles:



“El enlace Caballero-Holguín” (La Razón).



Apulo.

EL MATRIMONIO DE HOY



Esta jornada de hoy, tiene para nosotros, los trabajadores de EL TIEMPO, una entrañable condición de alegría, pues a la hora en que usted, lector, haya devorado la noticiosa frescura de nuestro diario, la bendición de Dios habrá juntado los lazos de admirable amor que unen a dos compañeros: Isabel Holguín Dávila y Eduardo Caballero Calderón.

Los dos formaron parte, hasta ayer, de una familia laboriosa que se dedica, sin ninguna petulancia, pero con firme, legítimo orgullo y sana voluntad de servir, edificar, cuotidianamente, la fábrica de papel que es el periódico. Los dos, compartieron con nosotros, por espacio de varios años, el arduo esfuerzo de captar la noticia, de presentarla, de comentarla y, dentro de ese ambiente hondamente humano de la sala de redacción, tuvieron la fortuna de adivinarse cualidades afines, virtudes semejantes, anhelos parejos, igual ansiedad de vida noble y bella.

Para el público, la composición espiritual de la redacción de un periódico es asunto que no ofrece interés. Sin embargo, os pudiera decir que una sala de redacción nos otorga un dón preciado y escaso: el de la verdadera amistad.

La amistad, la sinceridad, la cordialidad, el compañerismo sin reservas ni atenuantes, es condición indispensable para la correcta marcha de un periódico. Los que, obedeciendo a un impe-

rioso llamado de la vocación, ponemos nuestros muchos o pocos talentos al servicio del diarismo, gozamos de este deleitable goce de saber ser amigos, camaradas. Eduardo Caballero Calderón, que, con el pseudónimo de «Swan» ilustró estas columnas, tiene, como ninguno, la grande capacidad de la amistad. Isabel Holguín Dávila fue nuestra compañera cordial, sencilla y franca.

Acostumbrados a abusar del uso de todos los adjetivos y calificativos encomiásticos, nos aconteció en este día, que no somos poderosos de hallar algunos que traduzcan la realidad de nuestros sentimientos. ¿Qué pudiéramos decirles a Eduardo y a su novia gentil, que no fuera vanidad de palabras? Si a los votos de dicha y de ventura perennes que todos nosotros hacemos, se les pudiera dar entidad real, el matrimonio de hoy sería el más feliz del universo. Aún así, es cosa cierta que la voluntad de un grupo humano ha de tener alguna fuerza efectiva.

Que Eduardo y su novia comprendan la vehemencia y sinceridad cordialísima de tales votos y voluntad, y que la vida le ofrezca a esta gallarda pareja todo lo bueno que ella sabe entregarles a quienes, como Eduardo y su novia, nacieron para vivirla bellamente. Y quede con ellos nuestro afecto inmutable y la gozosa alegría de verlos llegar con tan segura certidumbre a la ventura.

Nota en la página social de El Tiempo.



Bogotá, 11 de mayo de 1939.



“Me acuso de llorar de noche, en mi cama, cuando al seguirla por la calle en compañía de un amigo no volvió la cara para mirarme una sola vez. Me acuso de no dormir, de no estudiar, de no leer por estar siempre pensando en ella”. (*Hablamientos y pensaduras*).



“... el cascabeleo de la leyenda incaica que difundió Garcilaso de la Vega el Inca es uno de los estilos más sabrosos del mundo...” (*Suramérica, tierra del hombre*).

*Si a Bolívar la letra con que empieza
y aquella con que acaba le quitamos,
OLIVA, de paz símbolo encontramos.*

*Esto quiere decir que la cabeza
del tirano y los pies cortar debemos,
si es que sólida paz apetecemos.*

VIAJERO

ECC logra alzar vuelo hacia los países del sur a comienzos del año 37. Se embarca en Leticia, viaja por el Amazonas hasta Manaus, conoce el Brasil y luego vive un tiempo en Chile, enviando todo el tiempo crónicas a El Tiempo bajo el seudónimo de Swann.

Había salido del país con el recóndito deseo de fugarme de mi mundo interior; tenía [...] la idea infantil de que al cambiar de paisaje mudaría la piel de mi espíritu... Se cree honradamente que la hartura de vivir anclado al subsuelo de una misma ciudad, donde el tedio acaba por volver uniformes el semblante de las calles y de las personas, proviene de una causa exterior. Entonces viene la fuga, como el solo recurso para evadirse de sí mismo, para ya no ser el que se fue. Pero al volver, el hombre ensaya mentir un poco.

[La Razón]



“... la princesita de ojos azules y cabellos rubios...” (“La princesita Isabel”, *La historia en cuentos*).



“Fordcito”.

De su primer viaje por Suramérica vuelve enardecido, bolivariano a morir y con la misma necesidad de lograr una sociedad latinoamericana de naciones unidas, fuertes y potentes para resistir el poder extranjero. Da charlas en universidades. Es entusiasta y vehemente. Aun cuando desconfía de los gringos desde niño y del robo de Panamá, espera contar con ellos para hacer de América un continente fuerte ante el mundo. No le gusta el comunismo que ofende su sueño liberal. Paradójicamente, con el paso de los años su libro *Siervo sin tierra* será traducido al ruso, serbocroata, coreano, chino, a idiomas de los países comunistas.

Colabora un año en *El Tiempo* (nunca será empleado de planta, los columnistas no lo son), se enamora de mamá en la redacción —ella escribe la página social y en *La Razón* hacía notas para niños—. Y en el 39, recién casado, vuelve a irse del país, enviando siempre notas y colaborando con las revistas *Sábado*, *Revista de Indias*, *Cuadernos*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Mito*.

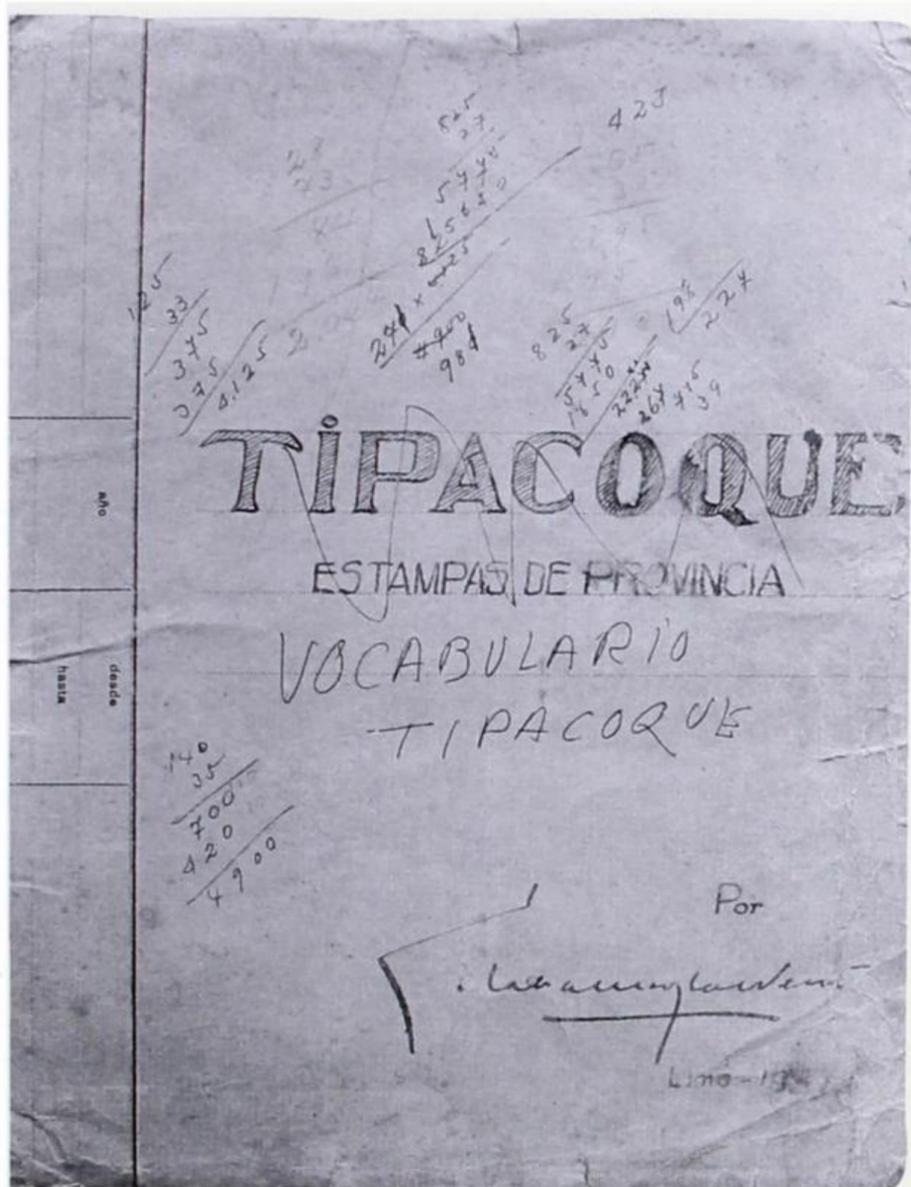
El mismo día del matrimonio se fueron en tren para Lima, donde dicen que el clima es tan dulce que hasta los perros se olvidan de ladrar; donde Bolívar, por irse a descansar con Manuelita, se olvidó de todo lo demás y le corrieron la butaca sus generales. Papá iba nombrado de secretario de la embajada de Urdaneta Arbeláez, casado con una tía de mamá.

MAMÁ

*Todo lo que soy se lo debo exclusivamente a mi mujer,
y lo que no soy ni puedo llegar a ser, me lo debo exclusivamente a mí
mismo.*

[De *Hablamientos y pensaduras*]

Miles de niñas llamaban al periódico a papá —contaba mamá, que escribía la página social de *El Tiempo* y también tenía que atender el conmutador. Ella gritaba “¡Caballero... teléfono!” pues papá estaba en el segundo piso en la sala de redacción, y no se conocían. Hacía traducciones y escribía notas sobre literatura infantil en *La Razón*, y un amigo le publicaba Mickey, un periodiquito para niños.



Carpeta con originales de *Tipacoque*.



Mamá en Tipacoque.

Con su primer sueldo de cien pesos se había comprado un Ford color cereza. Le decían “Fordcito” y tenía el segundo pase femenino para manejar; el primero era el de su hermana mayor. Pertenecía a la juventud dorada de la época, de paseos a Apulo, bailes de vestido largo y corbata negra, pero ella decía que le dolían los pies y hacía volver con ella a sus hermanas a la casa. Se aburría, hasta el día en que conoció a papá y ahí sí se quedó bailando hasta el amanecer. Ella era una de las niñas que él veía patinar en la calle 13. A los dos meses se casaron.

Mamá estudió en Inglaterra en el mismo colegio de monjas a donde me mandaron a mí, y pasaba las vacaciones en París donde el tío Alvar, sobrino de don Miguel Antonio Caro. El original de “Patria te adoro en mi silencio mudo” está colgado en una pared de la casa. Papá y mamá nos decían: “En ustedes se junta lo mejor que ha dado el conservatismo y el liberalismo en el país: son unos niños privilegiados y tienen que devolverle todo lo que han recibido”. Así como papá era liberal por los cuatro costados, mamá venía de las raíces más conservadoras del país: de los Holguines y los Caros, que se turnaron la presidencia de la república durante buena parte de la hegemonía conservadora. Cuando fue a pedir su mano, don Jaime Holguín le exigió a papá que a cambio se retractara públicamente en el periódico de algo que había escrito en contra del Libertador; debió ser la insinuación a la tiranía, pues papá siempre decía: “Yo adoro a Bolívar”.

Y mamá decía: “el matrimonio es una eterna conversación”. Papá y mamá conversaron durante más de cuarenta años: ella en el sofá, tejiendo; él en su silla escribiendo, leyendo o sacando solitarios. Pasaban el día entero juntos. Mamá no tenía amigas, sólo salía para ir a tomar té a “Santamaría”, a la casa de Mamá Bi, mi abuela, con ella y sus hermanas. Isabel Reyes, la mujer del tío Lucas, decía que ella y mamá no eran las mujeres mejor casadas —como decían los Caballeros— sino



Papá con María del Carmen recién nacida (Buenos Aires, 1942).

las más casadas. “Y el chocolate como el matrimonio, siempre sienta mal”, agregaba Klim.

En Lima papá escribe *Tipacoque*, “para contarle a mamá qué era eso”: la tierra de sus abuelos, la gente, la tierra, el campo, la provincia. Y busca editor. Germán Arciniegas, que entonces vivía en Buenos Aires, le aconseja: “No se le vaya a ocurrir hacer edición de *Tipacoque* en Bogotá... Dentro de la mayor intimidad, y para que no se lo diga sino a Bell [Bell es mamá], le confieso que “El estudiante en la mesa redonda” fue recibido bien en Bogotá únicamente porque había sido editado en Madrid, y naturalmente, allá creyeron que yo era ya un autor consagrado en la Península. Aplique usted el mismo sistema y verá cómo se va rápidamente a las nubes...”.

En Lima vivieron dos años. Después se fueron para Buenos Aires a la casa de don Lucas, el general, que estaba de embajador en la Argentina, ECC de corresponsal de *El Tiempo*. Allá nació mi hermana María del Carmen, la mayor. El periódico lo envió a Río de Janeiro, en cuanto corresponsal para Latinoamérica a la reunión de cancilleres de todos los países del sur, con motivo del ataque a Pearl Harbour.

¿POR QUÉ “MATÓ” EL ZAPATERO?

En 1941 la Revista de las Indias convocó a un concurso de cuento. Jorge Zalamea mandó *La grieta*; Caballero Calderón, *¿Por qué “mató” el zapatero?* A unos miembros del jurado les gustó más el costumbrismo nostálgico del barrio de La Candelaria de Caballero. (“Qué calle aquella, señor! Empedrada con cantos rodados, negros, lisos y suaves por el uso, que la partía por el medio un arroyo...”). A otros les gustó más la psicología de la obrerita de Zalamea, que tenía algo de Joyce. (“...Esa eterna transfusión de sangre, que les daba la seguridad de no estar ya nunca solos... empieza a escaparse por una grieta, por una invisible heridita...”).

El crítico Jacques Gilard escribe en *Veinte y cuarenta años de algo peor que la soledad*: “El ‘nacionalismo literario’ fue la formulación coyuntural —ante cierto peligro— de algo que siempre había existido, diremos que la chispa fue un concur-

so de cuentos organizado en 1941 por la Revista de las Indias. La ingenuidad de los organizadores fue tal que se designó un jurado de cuatro miembros sin otorgarle doble voto al presidente. Pasó lo que tenía que pasar: el jurado se dividió en dos bandos y hubo que dividir el premio entre dos escritores. Habían quedado enfrentados sin solución posible un cuento de Eduardo Caballero Calderón y uno de Jorge Zalamea. Fueron los partidarios de Zalamea (Hernando Téllez y el poeta Carranza) quienes acuñaron la expresión de 'nacionalismo literario' pero fue Tomás Vargas Osorio quien le dio toda su dimensión al desatar en la prensa una polémica rabiosa". La Revista de las Indias publicó los dos cuentos, que en 1957 volverán a aparecer juntos en la colección del Primer Festival del Libro Colombiano, dirigida por Alberto Zalamea y el mismo ECC, en el tomito de *Los mejores cuentos colombianos* seleccionados por Andrés Holguín.

SURAMÉRICA TIERRA DEL HOMBRE

La vida de las islas es maravillosa. Nacen, crecen, remontan la corriente de los ríos —es decir, navegan— y lo mismo pueden morir víctimas de una súbita inundación que transformadas en el fondo de una laguna. Las forma un brazo que se desprende del río para reunírsele más lejos. La fuerza de la corriente va depositando limo, tierra, arena y detritus vegetales, en la parte de la isla que le opone un obstáculo y por la parte opuesta, el río le va lamiendo la cola, la va socavando, mordiéndola o mejor, chupándola, de manera que la isla, comida por abajo y alimentada por arriba, remonta las aguas lentamente y su movimiento de traslación puede ser apreciado en el curso de unos cuantos años.

[De *Suramérica, tierra del hombre*]

El paisaje de Suramérica lo deslumbró. Se le volvieron tangibles las similitudes y diferencias de los distintos países, el mestizaje de las razas, la idiosincrasia de los pueblos y entró en estado de exaltación como Bolívar con el sueño de la gran nación. Todo esto lo expresó en las crónicas que enviaba a los periódicos y publica dos ensayos cuyos títulos hablan por sí solos: *Suramérica, tierra del hombre* y *Latinoamérica, un mundo por hacer*.

EL ACADÉMICO MÁS JOVEN DEL MUNDO

El 23 de abril de 1942 la Academia Colombiana de la Lengua lo recibió en su seno con sólo 32 años y tres libros publicados: *Caminos subterráneos*, *Tipacoque* y *Suramérica, tierra del hombre*. Heredó la silla de su maestro don Tomás Rueda Vargas y empezó su discurso haciendo un gran elogio de él:

...Leía a los clásicos para curarse de vanidades literarias y restituir a los adjetivos ese valor que consiste en calificar, y no en disfrazar y poner cintas en la cabeza a los sustantivos. [Habló luego de la relación del periodismo con la literatura, dualidad en la que navegó toda su vida, y del periodismo o la ausencia de estilo:] Entre literatura y periodismo se encuentra una gran diferencia de ritmo, como que la primera es lenta y cuidadosa, y es por el contrario rápido y despreocupado el segundo [...] El escritor trabaja en el ambiente reposado de su biblioteca, con los maestros —que son sus libros— al alcance de la mano. No le corre prisa en escribir sino que lo hace cuando más le acomoda y le viene en gana



Académico correspondiente de la Real Academia Española, 1947.

[...] ni escribe por escribir, sino para hacerlo bien. Escribe para sí mismo en primer lugar, para un yo crítico y exigente que no tiene las complacencias de los lectores del periódico. La necesidad de perfección lo atormenta [...] El periodista, por el contrario, escribe en medio del ruido de las máquinas, con el sordo acompañamiento de las rotativas, en lugares frecuentados por gente intonsa que no tiene empacho en parársele delante para conversarle sobre cualquier cosa, a tiempo que él se estruja los sesos para encontrar una palabra que modifique la vanidad de los políticos [...] Tampoco escribe sobre esos temas que le apasionan el corazón o le deslumbran el espíritu...

[Discurso ante la Academia Colombiana de la Lengua]

El tío Lucas escribió en algún sitio cómo había sido la ceremonia: "...los académicos eran en su mayoría viejos y muy labrados en achaques. Los había que tosían convulsivamente, con esa tos interminable y retumbante de los viejos. Los había que jugaban, como niños, con la leontina del chaleco. Los había que, de rato en rato, abrían la boca para que sus secretarios les echasen adentro una cucharada o una píldora. Y los había que salían, también de rato en rato, caminando como patos, porque dominar la preposición 'a' en el acusativo es menos complicado que dominar el riñón".

En su discurso de contestación a papá Eduardo Guzmán Esponda dijo: "El autor no viajó por Suramérica para escribir un libro —nos lo advierte él mismo— sino que escribió la obra porque el viaje lo incitó a ello [...] El viajero no nos relata sus percances personales, a pesar de tratarse de un libro de viajes. Las aventuras de que trata son las de este conglomerado de países, vistas no con criterio de turista, sino con mente comprensiva de la historia, de la etnografía, de la geografía, del fondo de la América austral...".

Los académicos son un número determinado y sólo cuando desaparece alguno, otro puede llegar a ocupar ese sitio. Así como papá ocupó el de don Tomás

EDUARDO CABALLERO CALDERON

RAFAEL GUIZADO

EDUARDO CARRANZA

QUÉ ES

la

ALIANZA NACIONAL REVOLUCIONARIA

BOGOTÁ — 1944

Qué es la Alianza Nacional Revolucionaria, Bogotá, Pax, 1944.

Rueda, en 1994 Alfredo Vásquez Carrizosa ocupó el de papá y le dedicó su discurso de posesión: "... Su latinoamericanismo le permitió ahondar los vínculos de nuestras patrias y recomendar el socialismo como una manera inteligente de sentar las bases de una democracia activa y moderna". Y esto lo dice Vásquez Carrizosa cuando ya se ha convertido en nuestro principal defensor de los derechos humanos.

En el año 43 forma parte de la Asamblea de Cundinamarca, esta vez parece que nombrado por Diego Montaña, a quien admiró hasta el final de sus días. Papá decía que los liberales nunca ganaban porque siempre se separaban, y también fue su caso, pues funda un partido independiente con el poeta Eduardo Carranza y con Rafael Guizado: la Alianza Nacional Revolucionaria (ANR), que se desvía un poco hacia la izquierda del partido liberal pero no tanto como para llegar a ser comunistas.

Nuestro movimiento es revolucionario porque consideramos que solamente por medio de la revolución se puede cambiar el vergonzoso orden de cosas que actualmente existe. Estamos convencidos de que las camarillas políticas que nos gobiernan desde el poder o desde una falaz oposición tradicional, no permitirán que por medios constitucionales lleguen al gobierno nuevos hombres con nuevos métodos. Damos por eso la espalda a las urnas, y aspiramos a hacer una revolución que destruya completamente los sistemas imperantes. No creemos en la farsa electoral. No aceptamos que se siga engañando al pueblo con promesas que nunca se han de cumplir, que se continúe la táctica de hacer votar a quienes no saben para qué votan ni qué



Con Eduardo Carranza y otros.

consecuencia práctica ha de tener el voto, fuera de satisfacer la intrigante actividad de los electoreros. No nos interesan las grotescas reformas constitucionales que el gobierno propone para distraer la atención del pueblo y para ocultar su incapacidad administrativa. Consideramos inactual, inadecuado, corruptor, el sistema constitucional y legal que nos rige, y para lograr un cambio radical necesitamos hacer la revolución [...]

[Folleto *Qué es la Alianza Nacional Revolucionaria*, Bogotá, 1944]

En medio de esa gran preocupación por el destino de Hispanoamérica ECC se toma un descanso y a nombre de Swann publica un libro aparentemente juvenil, *El arte de vivir sin soñar*: es una fábula que advierte sobre el peligro de la entrega de los países de América del Sur al “coloso del Norte”. Nos arrastra en la primera parte en una historia como sacada de *Las mil y una noches*, gracias a lo que Hernando Téllez llama su “imaginación brillante, ágil como corcel prófugo”, para desmontarnos en la segunda en la sala de redacción de un periódico gringo, para culpar al capitalismo y la civilización contemporánea de la destrucción de la espiritualidad del hombre.

Cayeron en desgracia con Alá que antes se complacía y se regalaba con ellos, porque los muy ingratos le volvieron la espalda cuando se vieron sanos, felices y poderosos. También pudo acontecer que se hubieran cansado de ser felices [...] Es mejor que soñar vivir, y ellos ya no podían soñar. Nada les estaba vedado. Su pensamiento era diáfano como el cristal, tajante como una cimitarra, raudo como una flecha; y se convertía inmediatamente en realidad, antes de ser expresado [...]

Aquí empieza a aparecer el desencanto en ECC y no tenía sino 33 años: “Recordar es soñar; y el hombre debe contentarse con mirar hacia atrás. Delante de él no está sino la muerte”. “Sin la facultad de olvidar la vida sería un dolor siempre renovado”. “La persistencia de los recuerdos no nos daría reposo”. “No se podría vivir sin recordar, pero sin olvidar no se podría vivir”. Escoge la fábula, la parábola para disfrazarlo, pues se sigue mostrando lleno de entusiasmo cuando pregona lleno de esperanza, en su otro ensayo y que ya mencioné *Latinoamérica, un mundo por hacer*, el cual aparece en 1944:

...Se impone como un imperativo histórico que los gobiernos obren con ese designio continental y común. Ya se ha dicho cómo, por fortuna, en Latinoamérica todavía el Estado puede conformar la nación. Razón de más para gobernar de esa manera es la consideración de que hace cien años y hace cuatrocientos los libertadores criollos y los príncipes aborígenes tuvieron la misma idea...

En 1946 funda el radioperiódico Onda Libre con Eduardo Zalamea, José Mar y otros que se acercaban al comunismo y a las ideas socialistas de Jorge Eliécer Gaitán. No sé exactamente cuándo trabaja en la Registraduría Nacional, cediendo por distintas zonas del país, pero de esa experiencia salen sus *Cartas colombianas* que se publican en 1949.

Cuando llegué a Chiquinquirá con la ilusión de poner paz entre los dos grupos rivales [...] me preocupé ante todo por instruir a los directorios liberal y conservador, como mejor pude, en el espíritu de la reforma electoral. A la luz de esa ley, les dije, la doble cedula, la adulteración de los registros electorales, el voto de menores de edad, la falsificación de cédulas, son delitos contra la democracia, y sepan ustedes que los castigaré implacablemente la república. Si queremos tener una democracia vivible, y una república austera, debemos emprender una reforma moral que ha de empezar por cada uno de nosotros. La reforma parte de la base de que todos los colombianos somos pícaros, y está en lo cierto...

GAITANISTA

Adhirió a Gaitán. Contaba con orgullo que la primera cédula gaitanista fue la suya. Sin embargo lo agarró el 9 de abril en Madrid, donde estuvo del 46 al 48 como encargado de negocios (agregado cultural hoy en día).

Jorge Eliécer Gaitán se alzaba contra las llamadas oligarquías, entendiéndolas por éstas no la élite intelectual y moral del país, sino el inmundo maridaje de la influencia económica y la prebenda política. Quienes lo acompañamos desde la primera hora en su gesta, muchas veces discutimos con él sobre estos temas, y sabíamos que la meta no era la destrucción de los productores de riqueza o de cultura (que no son propia ni exclusivamente los obreros) sino la reconstrucción de la sociedad y la nación colombianas sobre la base de una jerarquía natural a la cual tuvieran acceso los ciudadanos mejores. Pensábamos con Gaitán que un régimen auténticamente liberal es el que permite (para la felicidad del mayor número) la supremacía del bueno sobre el malo, del sabio sobre el necio, del culto sobre el ignorante, del patriota sobre el que sólo atiende a medrar en su propio provecho...

[“Reflexiones sobre la política, antes y después del 9 de abril”,
en Sábado, Bogotá, 18 de diciembre de 1948]